EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

HARRY EL DIABLO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

Serra



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alego
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

HARRY EL DIABLO.

HARRY EL DIABLO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON NARCISO SERRA Y DON MIGUEL PASTORFIDO.

MÚSICA DE

D. ANTONIO REPARAZ.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 21 de Febrero de 1862.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA..................	STA. RAMOS.
CECILIA...............	SRA. IBARRA.
CATALINA..............	STA. GARCIA.
EL PRINCIPE DE GALES (Harry el Diablo).......	SR. BECERRA.
EL CONDE EDGARD (Will).	SR. GRAU.
TOM....................	SR. FERNANDEZ.
YACK....................	SR. SORIANO.
JUAN	SR. ALCALDE.
VALTER................	SR. N.

Guardias, cortesanos, aldeanos.

La accion pasa en Inglaterra. El primer acto en una taberna de Lóndres, y el segundo en el castillo del Conde.

AL SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Esta obra, Ayala querido,
otro mérito no encierra
que el de haber tu nombre unido
al del pobre enfermo Serra
y su amigo Pastorfido.

Los Autores.

ACTO PRIMERO.

Interior de la taberna del Dragon, en Lóndres. Puerta grande al fondo y una ventana practicable. Dos puertas á la izquierda y dos á la derecha. Una mesa, bancos, jarros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

En ella JUAN, dormido, CORO DE BEBEDORES, dentro.

MUSICA.

CORO.
Amor y buen vino:
no hay dicha mayor.
Venga licor.
Asi del destino
se vence el rigor.
¡Viva el amor!
Siempre entre juego, vino y mujeres,
de la fortuna venga el azar.
Siga la fiesta. No hay mas placeres.
¿Quién al convite se ha de negar?
Amor y buen vino:
no hay dicha mayor.
Venga licor.
Asi del destino
se vence el rigor.
¡Viva el amor!

ESCENA II.

JUAN, HARRY, dentro, luego CATALINA.

HABLADO.

HARAY. ¡Mas aguardiente, mas vino!
¿No nos oyes, tabernero?
¡Mas aguardiente!... (Gritando mas.)
CATAL. (Saliendo.) ¡Jesus!
HARRY. ¡Mas aguardiente!... (Cada vez mas fuerte.)
CATAL. ¡Qué estrépito!
Esposo, ¿qué haces ahí? (Observándole)
¡Calle! ¡pues si está durmiendo!
¡Eh! ¡Despierta! (Sacudiéndole.)
JUAN. (Despertándose.) ¿Quién me llama?
Iba conciliando el sueño...
y me despiertan ahora...
CATAL. ¡Habráse visto mostrenco!
¿Conciliándolo?... ¡me gusta!
¡y estabas ya como un leño!
¿Tú no has sentido el escándalo
que armaban por allí dentro?
¡Ah malditos ganapanes!
JUAN. Se estan pegando, ¿no es eso?
CATAL. ¡Vamos, es una deshonra
para el establecimiento!
JUAN. ¡La taberna del Dragon!
CATAA. ¡La mejor de los tres reinos!
¡Y que en Lóndres se consienta
tal plaga de bandoleros!
Porque son unos bandidos,
¿no es verdad?
JUAN. Yo lo sospecho.
Y aunque llevan casi siempre
el traje de marinero,
creo que ese debe ser
algun disfraz.
CATAL. Por supuesto.
En cuanto llega la noche
se ponen todos de acecho

en las esquinas, y á nadie,
á nadie me dejan quieto.
Si pasa un hombre, paliza;
si es una mujer...

JUAN. Comprendo.
¿Mas qué quieres que les haga?

CATAL. Marido, lo que yo quiero
es que les cierres la puerta.

JUAN. Ay, Catalina, no puedo;
porque como pagan bien...

CATAL. La verdad es que entre ellos,
uno sobre todos, tiene
tal aire...

JUAN. Por el imperio
con que manda, se diria
que es un príncipe lo menos.
Harry el Diablo, ese es el nombre
que le dan sus compañeros.

HARRY. (Siempre dentro.)
¡Venga pronto ese aguardiente,
ó por vida del infierno!...

JUAN. ¡Anda y cómo jura! El mote
con razon se lo pusieron.

HARRY. Venga pronto ese aguardiente,
ó por el nombre que tengo
que pego fuego á la casa.

JUAN. ¿Qué tal? Ya lo estás oyendo.
¿Cómo resistir á una
invitacion de ese género?

CATAL. Diles que no hay aguardiente
en la taberna.

JUAN. ¿Y si luego
vienen á buscarlo aqui?

CATAL. Que vengan: no tengo miedo.

JUAN. Yo si.

CATAL. Á ver si te despachas.
¿Entiendes?

JUAN. Voy al momento. (Váse.)

ESCENA III.

CATALINA.

¡Ay, como yo fuera hombre!
(Llaman.)
¿Otro parroquiano? ¡Bueno!
Cuando digo que esta noche...
Ese vendrá de refuerzo.
Pues vá á esperar en la calle
á todos sus compañeros.
(Llaman mas fuerte.)
¡Aprieta! ¡Si, como aguarde
que yo le abra, está fresco!

ESCENA IV.

CATALINA, TOM, fuera.

TOM. ¡Por vida de mil demonios!
¿No hay quien responda! ¿No es esta
la taberna del Dragon?
CATAL. Á estas horas no hay taberna.
TOM. ¡Hablárais con dos mil diablos!
¿Dónde está la tabernera?
CATAL. Acostada.
TOM. ¿Y su marido?
CATAL. Nunca se separa de ella.
Buenas noches.
TOM. ¿Qué apostamos
á que derribo la puerta?
CATAL. ¿Y qué apostamos á que
os abro yo la cabeza
con un jarro?
TOM. (Con alegre sorpresa.)
Eres mi prima;
te conozco en lo resuelta.
CATAL. ¿Tom?
TOM. El mismo: abre, que soy
tu pariente, y con la niebla...
CATAE. (Abriendo.)

¡Acabaras de una vez!
Entra. ¡Qué cara tan séria!

TOM. Es que con el frio... y luego...
¿Sabes que está tu taberna
en lo último de Lóndres?

CATAL. ¿Si? ¡pues la noticia es nueva!
¿Vienes para decir eso
á estas horas?

TOM. Ten paciencia.
Vengo á pedirte posada
para mí y mi compañera.

CATAL. ¿Y tu compañera? Toma.
(Dándole un cachete.)

TOM. ¡Canario! ¿Por qué me pegas?

CATAL. ¡Inmoral! Siendo mi sangre
me propones tú que sea...

TOM. ¡Jí! ¡jí! No me has entendido.
Yo te juro que no pecas
ofreciéndonos tu casa.
Al contrario.

CATAL. Acaba.

TOM. ¡Ea!
Empiezo. Yo á Lord Spencer
he servido... ya te acuerdas:
ha sido para mí un padre,
y por él, vaya, aunque fuera...

CATAL. ¿Mas qué le pasa á tu amo?

TOM. Dicen que conspira...

CATAL. ¡Aprieta!

TOM. Y como aqui al que se dice
que conspira, se le cuelga,
él, para evitar el lance,
resolvió darse á la vela;
y hasta tanto, en un rincon
hacerse la mosca muerta.
Su hija ¡pobre señorita!
se estaba ahogando de pena,
y fué el otro dia al puerto
en busca de una goleta.
Pero hallóse un perillan,
que desde entonces la acecha
á todas horas. Y vaya

si anda listo. Asi es que apenas
llegué yo á Lóndres ayer,
tuve que escoltarla. Ella
me iba contando que el mozo,
que no es feo segun señas,
le hace señas de que á él
no le parece ella fea,
cuando de repente... ¡paf!
frente á frente se lo encuentra.
Echa á correr: yo detras;
y él siguiéndome y siguiéndola.
Cruzamos infinidad
de calles y callejuelas;
el mozo trota que trota,
la niña vuela que vuela,
y yo corre que te corre
con toda el alma en las piernas.
Al pobre amo entre tanto
le abrasaba la impaciencia,
y por buscar á su hija
llegar hasta el puerto intenta.
Conócenle unos esbirros,
y junto al puente le pescan.
Por esa razon estamos
su ilustrísima heredera
y yo sin casa ni hogar,
pues como el otro la asedia
hay que buscar nuevo asilo.
Tú, prima, que eres tan buena...

CATAL. Yo no sé...

TOM. Por una noche...

CATAL. Bien; corre, y vente con ella.

TOM. Ahora que ya sé el camino
y he puesto en juego las piernas,
no tardaré.

CATAL. Date prisa.

TOM. Gracias, prima: hasta la vuelta.

ESCENA V.

CATALINA, JUAN.

CATAL. ¿Marido? (Llamándole.)
JUAN. (Saliendo.) Mujer, ¿qué quieres?
CATAL. Saca una colcha, la nueva.
JUAN. ¿Para qué?
CATAL. Tenemos huéspedes:
mi primo y una parienta
que se van... porque se van.
JUAN. Ya, si: porque no se quedan.
No lo entiendo.
CATAL. Ni te importa.
¿Se marchó la gente esa?
JUAN. ¡Cá! Todos ellos conmigo
se han bajado á la bodega,
y se han puesto...
CATAL. Eres un mándria.
JUAN. Catalina, si te vieras
en mi lugar...
CATAL. Probaria...
JUAN. (Viéndoles llegar.)
Pues aqui los tienes, prueba.
CATAL. (Si ven á la niña...) Juan,
entereza.
JUAN. Si, entereza.
CATAL. Yo voy á arreglar el cuarto.
Échalos tú. (Váse.)
JUAN. Si pudiera...

ESCENA VI.

JUAN, ENRIQUE, WILL, YACK, CORO.

MUSICA.

CORO. Venga mas ponche:
venga licor:
esto dá aliento

al corazon.
Bebiendo ponche,
bebiendo rom,
nos halle á todos
el nuevo sol.

HARRY. Al ver cuál se eleva la llama oscilante
que brilla en las copas, ardiendo el licor,
el alma se agita; y en sed devorante
del labio se escapan acentos de amor.
No existe en la tierra ventura cumplida:
la dulce esperanza se rinde al dolor.
Si en vanos deseos se arrastra la vida,
bebiendo y amando pasarla es mejor.
Venga mas ponche:
venga licor:
esto dá aliento
al corazon.
En recias batallas se busca la gloria,
tras sueños falaces de pompa y honor.
Yo corro tras una mas dulce victoria:
prefiero los triunfos que brinda el amor.
Si turban el alma las penas que siente
quien llora desdenes, las borra el licor.
Vaciemos las copas: el vino es la fuente
que engendra la dicha, y ahuyenta el dolor.
Bebiendo ponche,
bebiendo rom,
nos halle á todos
el nuevo sol.

HABLADO.

HARRY. Ó te rompo la cabeza...
JUAN. (¡Buen principio!)
HARRY. Tabernero,
ó traes el ponche ligero.
JUAN. Ligero voy. (¡Qué entereza!)

ESCENA VII.

DICHOS, menos JUAN.

HARRY. Ahora propongo jugar;
y entre jugar y beber,
el sol nos ha de coger
sin tiempo para pensar.
Yack, arrima un taburete
y á ver si estoy desdichado.
YACK. Aqui hay cubilete y dado.
HARRY. Venga dado y cubilete.
¿Qué juegas?
YACK. Mi ejecutoria.
HARRY. Eso no: guarda el decoro.
Mas vale que juegues oro,
aunque sea de memoria.
YACK. Juego la mujer primera
que por las calles se encuentre,
aunque la arranquemos de entre
toda su familia entera.
TODOS. Eso.
YACK. Y no vale mentir:
la que se encuentre en la calle,
se la pesca por el talle;
se trae aqui, y á vivir.
HARRY. Tira.
(Dándole los dados: Yack tira y los demas sucesivamente.)
YACK. El uno. ¡Hado importuno!
¡De mi fortuna reniego!
Siempre que á los dados juego,
saco yo el número uno.
HARRY. El diez. Yo gano.
YACK. Y yo brinco
de cólera.
HOMB. 1.° El siete.
ID. 2.° El tres.
HARRY. Yo sigo ganando.
YACK. ¡Pues!
HOMB. 3.° Ocho.

Id. 4.° Cuatro.
Id. 5.° Nueve.
Id. 6.° Cinco.

(Los demas tiran sucesivamente, haciendo señal luego de no haber ganado, y entre tanto dice.)

Harry. Á ver... ¿Falta alguno en turno?
Will, acércate, bribon,
no estés ahí en un rincon
haciéndote el taciturno.
Juega ó me incomodaré.

Will. La fortuna favorece
á quien menos lo merece.

Harry. Tira.

Will. Bien. Doce: gané.

Harry. Pero, hombre; yo nunca puedo
ganarte; y eso que ahora
se jugaba una señora.
¿No es verdad, Yack?

Will. Te la cedo.

Harry. Acepto sin gratitud
Porque quien regala un plato
á su paladar ingrato,
no hace de ello gran virtud.
Tu amas y bebes los vientos
y te haces el casto ahora,
por ser fiel á la señora
de todos tus pensamientos.
Y porque en la iglesia un dia
viste á una jóven muy bella,
suspiras; y ya por ella
pierdes calma y alegria.
¡Pobre Will! tengo piedad
de tu alma; la pasion
que quita una diversion,
es casi una enfermedad.
¡Este tétrico mancebo (Á los otros.)
enamorado suspira!
(Otra vez á Vill.)
Yo tambien lo estoy; y mira
cómo vivo y cómo bebo.
Suelta la amorosa fiebre
que tus sentidos embarga,

que al cabo, á carrera larga,
el galgo alcanza á la liebre.
Sal por fin de esa apatia
y diviértela con algo:
mira, yo tambien soy algo
y ando tras la libre mia.
Y aunque la tuya, al correr,
á muchos perros destruya,
mas ligera que la tuya
la mia debe de ser.
La ví en una noche oscura
que iluminó con sus ojos,
y el alma quedó en despojos
esclava de su hermosura.
De aquel rostro peregrino,
que fué de mi amor la estrella,
guardo aqui la imágen bella.
Ayer la hallé en mi camino.
Temiendo que fuera un sueño,
corrí tras ella, y me espanto
de que haya quien corra tanto
teniendo un pié tan pequeño.
Ella correr, yo correr
tras ella, y Yack tras los dos...
Era mujer, ¡vive Dios!
¡ay, qué mujer! ¡qué mujer!
Cuando iba á echarle la mano,
un villano me impidió
alcanzarla: como yo
llegue á coger al villano!...

WILL. Y en fin ..

HARRY. La perdí de vista.
En la pista á este pazguato
(Señalando á Yack.)
puse, mas perdió el olfato
y no ha encontrado la pista.

YACK. Lo que es eso...

HARRY. Lo que es eso
es la verdad: yo lo fio.
Yack, que querido amigo,
ni aun sirves para sabueso.
Y no hay que decir que no:

á mi padre has ofrecido
la cabeza del que ha sido
jefe de ese atroz compló,
descubierto por torpeza;
mas aunque el plan ha abortado,
tú al jefe no has encontrado,
y sigue con su cabeza.

YACK. Pues yo con la mia sigo,
aunque anda tan poco cuerda,
que consigue que la pierda
cada mujer que consigo.

HARRY. ¡Buenas estan las que atrapas!
Y no pasan tus conquistas
del ramo de camaristas.

YACK. Hay en él flores muy guapas.
Serafines de retrete,
que ceden en breve plazo,
y que á vueltas de un abrazo
me regalan un cachete.
Que no miran con desden
mi porte airoso y marcial,
y aunque se vistan muy mal,
á mí me saben muy bien.
Chicas que el amor no mienten,
ni quieren que le disfracen,
y que sienten lo que hacen
y que hacen lo que sienten.
Hembras que para agradar
de afeites no usan traidoras,
y pintan á sus señoras,
y ellas se estan sin pintar.
Esas quiero y esas pido:
que si el vestido es usado,
estamos del otro lado
quitándolas el vestido.

HARRY. Asi pierdes el olfato:
metido en esos amores
no agarras conspiradores.
Luego eres un mentecato.

YACK. ¿Yo?

HARRY. Á que si doy tu destino
á Will, le cumple mejor,

á pesar de que el amor
se ha interpuesto en su camino?
¿No es verdad, Will?

WILL. No es verdad.
Mi voluntad entregué
á la que adoro; ¿y qué haré
viviendo sin voluntad?
Tu amor es el mar bravio
que ama la playa y la ahoga:
el mio es áura que boga
sobre las ondas de un rio.
Ni aun dormido me la oculto,
porque hasta en sueños la veo:
yo tengo amor, tú deseo:
tú tienes pasion, yo culto.
Lejos ambos del tesoro
que nos diera amor y calma,
dejamos hablar al alma:
tú blasfemas y yo lloro.
Tu pasion anhelaria
una víctima inocente,
y en mi culto reverente
yo soy mártir de la mia.
Y aunque el dolor su honda huella
señala en mi alma mejor,
bendigo hasta mi dolor,
porque le sufro por ella.
¡Amo y bendigo el pesar
con que para siempre lucho!
Quien no sabe sufrir mucho,
tiene que aprender á amar.

ESCENA VIII.

DICHOS, JUAN, trayendo el ponche.

JUAN. Aqui está el ponche...
HARRY. Á beber.
JUAN. Y bien cargado de rom.
¿Os marchareis en seguida?
HARRY. Si, si: en cuanto salga el sol.

JUAN. ¿Cómo? (¡Aqui de mi entereza!
¡Ánimo! ¡resolucion!)
Vais á partir ahora mismo...
necesito dormir yo.

HARRY. Bien, vete: aqui nos quedamos
nosotros.

JUAN. ¡Ira de Dios!

YACK. ¡Qué tono!

HARRY. ¡Cómo se entiende!...

JUAN. (¡Ay! se me acabó el valor.)
Decia... (¡qué compromiso!)
que hay tambien otra razon.

YACK. ¿Cuál?

JUAN. Esperamos á un huésped.

HARRY. Que venga, y si es bebedor,
tomará parte en la fiesta.

JUAN. No puede ser.

YACK. ¿Por qué no?

JUAN. ¿Por qué?

HARRY. Di.

JUAN. Porque es mujer.

HARRY. ¿Es mujer? Tanto mejor.

YACK. Lo que buscabamos... Anda:
que venga sin dilacion. (Brindando.)
¡Á la salud de la huéspeda!

TODOS. (Menos Will y Juan.)
Á su salud. (Llaman á la puerta.)

JUAN. (Llaman...)

ESCENA IX.

DICHOS, CATALINA, por la izquierda.

CATAL. ¡Oh!
¿Todavia estais aqui?
¡Ni la paciencia de Job!...

HARRY. ¡Hola! Harry el Diablo me llaman;
y juro por mi patron
de infierno, que no salimos
de esta casa, sin que vos
trinqueis antes con nosotros.

CATAL. Bien: agradezco el favor.
Y con tal de que os marcheis... (Bebe.)
HARRY. Al punto.
CATAL. Gracias á Dios.
YACK. (Bajo á Harry.)
¡Cómo! ¿Abandonas el campo?
HARRY. Tengo otra idea mejor.
Sígueme. Venid, vosotros. (Á los demas.)
TODOS. Vamos. (Dirigiéndose al fondo.)
JUAN. No: por aquí no.
Bajad por aquella sala.
(Se van por la derecha. Golpes á la puerta del fondo.)
¿Llaman otra vez?
CATAL. Es Tom.
Despide á esa gente.
JUAN. Bien.
CATAL. Que te des prisa.
JUAN. Allá voy. (Váse.)

ESCENA X.

CATALINA, TOM, MARIA.—Catalina se asegura de estar cerrada la puerta por donde salieron ellos.

TOM. Adelante, señorita:
podeis entrar sin temor,
que esta casa es de mi prima.
MARIA. Se me parte el corazon.
Mi padre...
TOM. No os aflijais
tanto por el noble lord.
CATAL. El rey le perdonará.
MARIA. Vos alentais mi valor.
¡Cuánto os debo agradecer!
CATAL. Si esta humilde casa os doy
por asilo, únicamente
soy yo quien recibe honor.
MARIA. Bien quisiera estar en Lóndres...
TOM. Y á no ser por el bribon
que la persigue...
MARIA. ¡Me inspira
ese hombre tanto horror!...

Temiendo á cada momento
verle aparecer estoy.

CATAL. No osará venir aqui.

TOM. Y si osara, ¡á fé de Tom!...

CATAL. Con algunos mas rebeldes
he sabido luchar yo.
Ahora poco estaba aqui
una gente... de mi flor.
Mala peste en todos ellos.
Especialmente uno... ¡oh!
ya no volverá, lo juro.

ESCENA XI.

DICHOS, HARRY, WILL, YACK, VALTER, CORO, por el foro.

HARRY. No jureis.

CATAL. ¡Cómo!

MARIA. ¡Gran Dios!

CATAL. Es el mismo.

MARIA. ¡Es él!

HARRY. ¡Es ella!

TOM. ¡El perillan en cuestion!

WILL. (¡La que adoro!)

HARRY. Will querido,
mil gracias por el favor.
Me la has cedido.

WILL. ¿Te atreves?

HARRY. ¿Atreverme?... No que no. (Dirigiéndose á Catalina y señalando á María.)
¿Sabeis que en vuestra familia
las hay mas lindas que vos?

CATAL. (¡Mal criado!)

HARRY. Esta es preciosa.
¿No sabeis lo que es amor, (Á Maria.)
hechicera criatura?

CATAL. Basta de conversacion. (Apartando á Harry.)
Niña, por aqui.

HARRY. ¿Tan pronto
quereis dejarnos sin sol?

CATAL. ¡Buen sol á estas horas! Vamos,
haceos atrás, señor:

que mi casa es de comercio;
pero nunca extendí yo
mi comercio mas allá
del aguardiente y el rom.

HARRY. Por aqui no pasa. (Interponiéndose.)

TOM. ¡Eh! poco
á poco.

HARRY. ¿Eres tú?

TOM. Yo soy.

HARRY. Ya te reconozco; y ahora,
aunque toda una legion
de demonios se opusiera...

CATAL. No temo vuestro furor.
Yo haré venir la justicia.
(Llevando á Maria á un cuarto de la izquierda.)

HARRY. Cambio de plan.
(Aparte á Yack y los suyos al ver que Catalina encierra á Maria.)
Ya me voy.
Memorias á la parienta,
y abur. (Váse con los suyos por el fondo.)

WILL. En nombre de Dios
no durmais: velad por ella...

CATAL. Sé cuál es mi obligacion.

WILL. Y que no salga de aqui
hasta que hable yo con vos.
(Váse con los otros.)

ESCENA XII

TOM, CATALINA.

CATAL. Mil gracias por el aviso.
Este será otro bribon.

TOM. Te engañas, prima: yo creo
que ha de ser hombre de honor.
Ayer estaba en la iglesia
de San Pablo, y le vi yo
mirar á la señorita,
pero con tal atencion
y respeto al mismo tiempo,
que, lo juro por quien soy,

yo creí que la tomaba
por una imágen...

CATAL. ¡Ay, Tom!
¡Cómo te haces ilusiones!
Sin duda ese bigardon
la estaba espiando allí
por cuenta del otro.

TOM. No.
Ese es bueno: á mí me inspira
confianza.

CATAL. Lo mejor
es no descuidarse ahora;
y cuanto que alumbre el sol
de mañana, Dios mediante,
veo al lord corregidor
y le cuento lo que pasa:
los prenden y se acabó.
Ó en Lóndres no hay ya justicia,
ó les doy un susto atroz.
(Repetidos golpes.)

WILL. (Desde dentro.) Abrid en nombre del cielo
ó la perdeis.

TOM. Esa voz...
Si no me engaño, es el bueno.
(Will rompe los vidrios de una ventana próxima al fondo y entra por ella.)
¡Anda! por allí se entró.

CATAL. ¡Bueno, y me rompe los vidrios,
y se entra como un ladron!
Verás cómo le recibo:
con un banco...

ESCENA XIII.

DICHOS, WILL.

WILL. Si el honor
quereis salvar de esa jóven,
sacadla sin dilacion
de ese cuarto.

CATAL. ¿Pues qué pasa?

WILL. Halló Harry el Diablo

una escala...

TOM. ¡Ah seductor!

WILL. Y vá á subir hasta ella,
entrando por el balcon.
Es fuerza que yo la vea:
yo basto á salvarla, yo.

TOM. (Á Catalina.)
¿Qué hacemos? Es mucha gente...

WILL. Yo seré su defensor.

TOM. ¿Lo jurais?

WILL. Lo juro.

TOM. Basta.
De este hombre respondo yo. (Á Catalina.)

CATAL. Aqui vendrá; pero cuenta
con lo que hablais: al menor
indicio de que se intenta
engañarnos, ¡ay de vos!
(Á Tom.) Vamos á cerrar las puertas.

WILL. Podeis marchar sin temor.

ESCENA XIV.

WILL, solo.

MUSICA.

Cándida niña,
que alzas al cielo
de tus plegarias
el casto anhelo,
yo seré siempre
tu defensor.
Vírgen que adora
mi fantasia,
plácido sueño
del alma mia,
tuya es mi vida,
tuyo mi amor.

ESCENA XV.

WILL, MARIA.

MARIA. Venir me mandan...
WILL. No haya temor:
aqui hallareis
un defensor.
MARIA. ¿Sabeis mi nombre?
WILL. Nunca le oí.
Pero yo os amo
desde que os ví.
Rezábais en el templo
doliente y solitaria,
de mística plegaria
alzando el triste son,
y al eco de un acento
tan dulce al alma mia,
de júbilo sentia
latir mi corazon.
MARIA. (Un rayo de esperanza
su voz al alma envia:
la triste suerte mia
le mueve á compasion.
Mi seno se estremece
al eco de su acento:
por vez primera siento
latir mi corazon.)
Tal vez al proclamaros
mi defensor,
corre vuestra existencia
riesgo mayor.
WILL. Si mi esperanza
viera cumplida,
¿qué otra gloria pudiera ambicionar?
¿Qué mas ventura
que dar mi vida
por ahorraros la sombra de un pesar?
MARIA. Yo mi esperanza
viera cumplida
si á mi padre lográsemos salvar.

Firme y serena
diera mi vida
por ahorrarle la sombra de un pesar.

ESCENA XVI.

DICHOS, TOM, CATALINA, cada uno por distinto lado.

HABLADO.

TOM. ¿Has cerrado? (Á Catalina.)
CATAL. ¿Soy yo manca?
¿Y tú tambien?
TOM. ¡No que no!
¡Vaya si he cerrado! Yo
eché el cerrojo y la tranca.
WILL. Niña hechicera, por Dios
no desconfieis asi.
Un hombre mirais en mí,
que se está mirando en vos.
Deponga tantos enojos
vuestra alma, y contemple en calma
cuánto os adora mi alma,
que se me asoma á los ojos.
Tanto ya mi fé os adora...
MARIA. ¡Caballero, compasion!
WILL. Dejo hablar al corazon
cuando hablo con vos, señora.
Lo que vos digais, haré;
amo, como vos amais
al padre por quien llorais.
MARIA. Vos sabeis...
WILL. Todo lo sé.
MARIA. ¿Y quién os lo ha dicho?
WILL. Vos.
MARIA. ¿Yo?
WILL. Vos misma, lady.
MARIA. ¿Cuándo?
WILL. Cuando en el templo rezando
rogabais por él á Dios.
Juntos al cielo subieron

el incienso y vuestro lloro:
juntas las voces del coro
vuestros ayes acogieron.
Y en esa santa armonia
nuestras almas se juntaron,
y juntas á Dios llegaron
vuestra plegaria y la mia.

MARIA. Hidalgo, os creo sincero.
WILL. Y á probároslo me obligo.
MARIA. ¿Poneis á Dios por testigo?
WILL. Soy cristiano y caballero.
TOM. (Á Catalina.)
Yo te juro, voto á tantos,
que reza de corazon.
CATAL. ¡Ay! tiene mas devocion
á las santas que á los santos.
MARIA. Ya sabeis quién soy.
WILL. Señora,
si amante ya me obligué,
preguntadme: ¿qué no haré,
sabiendo quién sois, ahora?
Pero vuestro padre corre
un riesgo inminente.
MARIA. Si.
¿Cómo salvarle? ¡ay de mí!
WILL. ¿Dónde se encuentra?
TOM. (Adelantándose.) En la Torre
de Lóndres. Me escribió
esta carta para un conde,
que es jefe... yo no sé dónde.
(Enseñándosela.)
WILL. Dame la carta.
TOM. Y la abrió.
WILL. Yo soy el conde. Es preciso,
pues no era vano el temor,
ver al lord corregidor.
Vas á llevarle este aviso.
(Escribiendo rápidamente.)
TOM. Al punto. Ábreme el postigo. (Á Catalina.)
WILL. Es inútil.
TOM. ¿Cómo?
WILL. Si.

Vas á salir por aqui.
TOM. ¿Por la ventana?
WILL. Conmigo.
Y con la mollera sana:
si hay ronda tras de una puerta,
es la salida mas cierta
saliendo por la ventana.
Y ensanchad el corazon: (Á Maria.)
que aunque ponga en serlo gala,
y Harry el Diablo hoy una escala
cuelgue de vuestro balcon,
abridles balcon y puerta
á él y á su gente importuna,
y no temais cosa alguna:
yo os amo y estoy alerta. (Vánse.)

ESCENA XVII.

MARIA, CATALINA, JUAN luego.

MARIA. ¡Ay! ¡vá á exponerse por mí!
CATAL. Dejar esto solo... no.
Si hubiera aqui un perro... ¡Oh!
(Viendo á Juan.)
mi esposo... ¿Juan? ven aqui.
JUAN. Mujer...
CATAL. Te vas á acostar
aqui: descabeza el sueño;
pero al rumor mas pequeño
no te olvides de avisar.
Hasta ahora todo vá en boga:
niña, no temais por vos.
¡Ánimo! ¡qué diantre! Dios
aprieta, pero no ahoga.
Buenas noches. (Á Juan.)
JUAN. Tal me encuentro
que yo no sé si podré
avisar.
CATAL. ¿Por qué?
JUAN. Porque
estoy dormido por dentro.
CATAL. Cuenta con algun descuido.

JUAN. Mas si el sueño me acomete...
CATAL. Duerme á medias... Vamos. (Á Maria.)
JUAN. Vete.
CATAL. Y despierta al menor ruido. (Vánse.)

ESCENA XVIII.

JUAN, luego HARRY, despues YACK, VALTER y CABALLEROS.

JUAN. Ello será lo que quiera;
(Acostándose en un sillon.)
pero la paz es mi centro.
Ya estoy dormido por dentro.
Vamos á dormir por fuera.

HARRY. (Entrando por una puerta de la izquierda y adelantándose con precaucion.)
No está... fué vano el asalto
y vano el proyecto sale:
la tabernera no vale
haber subido tan alto.
Tabernera de Satan,
cara has de pagar la broma
como caiga la paloma
en poder del gavilan.
Yo de cortarle las alas
formé ya resolucion,
y para mas precaucion
llaves apresté y escalas.
No sé si es amor formal,
pero se parece mucho.
(Juan ronca.)
¡Eh! ¿quién gruñe aqui? ¡Anda, chucho!
(Viendo al tabernero.)
No es chucho... es Juan... es igual.
(Reconociéndole. Llaman.)
Llaman... ¿Quién es?

YACK. (Desde fuera.) Yo, tu amigo.
Abre, pronto.

HARRY. ¡Por san Pablo!...
¿Qué te pasa?

YACK. Abre, Harry el Diablo,
ó carga el diablo contigo.

HARRY. En dónde está Will.
YACK. Presente.
HARRY. Pues entonces, ¿qué temor?...
YACK. Es que el lord corregidor
ha mandado aqui su gente.
HARRY. (Abriendo: los demas entran.)
¡Adentro de todos modos,
y ¡ay del espia importuno!
Aqui la suerte de uno
habrá de ser la de todos. (Breve pausa.)
Tengo un proyecto, señores.
¿Hay rom allí?
(Señalando una habitacion de la derecha.)
YACK. En abundancta.
HARRY. Dadle fuego, y que la estancia
alumbren sus resplandores.
Bajad por la escala.
YACK. ¿Y tú?
HARRY. Dejadme: yo os sigo luego.
Pasaré al través del fuego.
YACK. ¿No temes?
HARRY. Soy Belcebú...
(Vánse por la derecha todos menos Harry.)
No creo que un juez se atreva
conmigo; y en todo caso...
VOCES. (Dentro.) Paso á la justicia, paso.
ENR. (Abriéndoles y colocándose delante de la puerta por donde salieron los otros.)
Entre la justicia y beba.

ESCENA XIX.

HARRY, ESBIRROS.

MUSICA.

CORO. Cumplamos con las órdenes
del lord corregidor:
no habrá para esos pícaros
ni tregua ni perdon.
HARRY. No temo á los satélites

del lord corregidor.
Hoy mismo á esos imbéciles
preparo un susto atroz.

CORO. En poder nuestro
todos caerán:
ninguno de ellos
ha de escapar.

HARRY. El que se atreva
con Satanás,
tras esa puerta
le encontrará.

(Abre la puerta de la derecha, entra y se ven las llamas producidas por el rom.)

Venid.

CORO. ¡Gran Dios!
tras esa puerta
se refugió.
Mirad cuál le circunda
inmensa llamarada.
Allí de los infiernos
está la negra entrada.
Si no salimos
pronto de aqui,
de nuestra vida
hoy es el fin.
Bajo ese techo
mora Luzbel,
todos los diablos
andan con él.
Juro á esta casa
nunca volver:
no quiero bromas
con Lucifer.

(Vánse aterrados por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon interior de un castillo gótico feudal. Puerta al fondo y dos á la izquierda, ventana á la derecha, muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

CECILIA.

MUSICA.

«Duérmete, alondra mia,
dentro del nido,
mientras las ondas bravas
cruza el marino.
Angel de amor,
entre los ruidos de la mar inquieta
pienso que escucho tu divina voz.»
Que tú eres... que tú eres...
¿cómo sigue lo demas?
«Despierta, alondra mia;
tiende las alas,
que ya cruzó el marino
las hondas bravas.
Angel de amor,
entre la espuma que las ondas riza
tu bello rostro contemplaba yo.»

ESCENA II.

CECILIA, SIR YACK.

HABLADO.

YACK. Yo conozco esa cancion.
CECILIA. (Viendo entrar á Yack por una ventana.)
¡Calla! si, no me equivoco...
¡Sir Yack!

ESCENA III.

CECILIA, SIR YACK.

YACK. Yo soy...
CECILIA. ¡Un abrazo! (Abrazándole.)
YACK. En eso te reconozco.
CECILIA. ¿Qué decís?
YACK. Que tus abrazos
no se confunden con otros.
Son abrazos especiales.
CECILIA. ¿Cómo?
YACK. Si: de tomo y lomo.
Abrazos que se distinguen
de los demas por lo sólido.
¿Cómo te encuentras aqui?
CECILIA. ¿Por qué subis de ese modo?
YACK. ¿A quién sirves?
CECILIA. ¿Qué buscais?
YACK. ¿Estás cautiva?
CECILIA. ¿Estais prófugo?
YACK. ¿Cómo te hallo en esta sala?
CECILIA. ¿Cómo saltasteis el foso?
YACK. ¿Por qué abandonaste á Lóndres?
CECILIA. ¿Por qué hicisteis vos lo propio?
YACK. Todo lo quiero saber.
CECILIA. Yo quiero saberlo todo.
YACK. Me preguntas...

CECILIA. Os pregunto.
YACK. Sin responder...
CECILIA. No respondo.
YACK. Primero tú.
CECILIA. Vos primero.
YACK. Estais tenaz.
CECILIA. Estais sordo.
YACK. Yo quiero saber...
CECILIA. Y yo.
YACK. Mujer, que me vuelves tonto:
ó contestas ó no abrazo.
CECILIA. Pues señor... (Le abraza.)
YACK. Te reconozco.
(Lo dicho, dicho: en su género
esta chica es un asombro.)
Tú estabas sirviendo en casa
de la duquesa de Boston,
donde yo te conocí...
CECILIA. Y me dejásteis de un modo
poco galan.
YACK. Adelante:
eso es ya viejo, y yo corro
tras de lo nuevo.
CECILIA. Lo nuevo
es que la elegí un adorno
para un baile: el capitan
Sir Wilians, aquel tan gordo,
que al parecer...
YACK. Adelante.
CECILIA. La dijo que era horroroso;
que con él en la cabeza
parecia un perro dogo,
y el ama me despidió.
Serví luego á un señor solo.
YACK. ¡Solo á un señor! ¿Es posible?
CECILIA. Pero me daba muy poco:
como no habia señora,
no habia gajes.
YACK. Lo supongo.
CECILIA. Entonces se me propuso
venir aqui...
YACK. Veamos cómo.

CECILIA. Yo tengo un primo, con quien
me iba á casar.

FACK. Y ese mozo...

CECILIA. Fué quien me proporcionó
este brillante acomodo.

YACK. ¿Brillante?

CECILIA. Un salario régio,
por adelantado cobro.

YACK. Por hacer...

CECILIA. Por no hacer nada.
Estoy sola como un hongo.
Mi obligacion se reduce
á tener el oido sordo
y la vista ciega, en fin,
á ser lo mismo que un tronco.

YACK. A tí, que eres tan sensible,
¿eso te será penoso?

CECILIA. Solo veo á mi señora.

YACK. Hola! ya pareció el bollo.
¿Es jóven?

CECILIA. Casi una niña.

YACK. ¿Es hermosa?

CECILIA. Como un oro.

YACK. ¿Su nombre?

CECILIA. No me lo ha dicho.

YACK. ¿Su estado?

CECILIA. No le conozco.

YACK. ¿Quién te trajo aqui?

CECILIA. Mi primo.
Sin luz, de noche y con lodo.

YACK. ¿Qué tiempo hace?

CECILIA. Quince dias.

YACK. ¿Y no tiene ni un átomo
de sospecha? Por qué vive
en este castillo lóbrego?

CECILIA. No sé.

YACK. Debe haber por medio
un amante misterioso.

CECILIA. Ninguno ha venido á verla,
á no ser Tom.

YACK. ¿Que es?

CECILIA. Mi novio.

Ni se siente una pisada
ni una llave, ni un cerrojo.
Allí hay un cuarto y un lecho
siempre para un huésped pronto;
pero al huésped todavia
no han podido ver mis ojos.
Esto es todo lo que sé.

YACK. Pues no es gran cosa tu todo.

CECILIA. Ahora vos.

YACK. Yo me he llevado
el chasco mas espantoso!...
Verdad es que hace ya un mes
que está jugando el demonio
conmigo, y me pasan cosas
que hay para volverse loco.

CECILIA. ¿De pena?

YACK. Mucho que si.
Yo no tengo mas apoyo
que mi espada y mi apellido
en la córte, y me indispongo
con el rey, y con el conde,
que es su amigo, y que lo es todo.
Le he pedido seis destinos.

CECILIA. ¿Y qué?

YACK. Me ha negado ocho.
Seis que le pedia, y dos
que por derechos notorios
de sangre debí ocupar.
Asi es que tengo el propósito
de humillarle á toda costa.

CECILIA. ¿Y cómo?

YACK. Siendo su apoyo.
Si á correr vá algun peligro,
por él el peligro corro;
si un estorbo le hace daño,
voy y le quito el estorbo.
Debiendo hacerle la guerra,
soy ministerial furioso,
hasta ver que de vergüenza
se le enciende un dia el rostro,
y sin querer darme nada
tiene que dármelo todo.

Cecilia. Es un modo de humillarle
muy original.

Yack. Muy probo.
En Lóndres hallé una jóven
tan bella que era un asombro.
Aquella chica tenia
una boca y unos ojos
y un pié...

Cecilia. ¿Nada mas que uno?
¿Y el otro?...

Yack. Tenia el otro.
De solo verla un instante
me enamoré como un bobo.
Iba á ofrecerla mi amor
y á pedirla en matrimonio,
cuando se interpone el príncipe
diciéndome, «yo la adoro,»
corre y busca á esa muchacha
á todo trance; yo corro;
pero el conde me detiene
y dice que me haga el sordo.
Viendo á la niña en peligro
llega el padre en su socorro,
y me lo prenden por ser
un conspirador de á fólio.
Sale desterrado y muere
en un temporal furioso,
y en tanto desaparece
el dulce y tierno pimpollo.
Viene un primo de la chica,
y ardiendo en cólera y odio
por sospechar que yo era
el autor de tanto embrollo,
me desafia, y yo ¡pif!...

Cecilia. ¡Y qué es pif!...

Yack. Le saco un ojo.
Su amistad me niega el príncipe,
y el conde me mira fosco.
Cansado ya de la córte,
hoy que por estos contornos
vagaba, en la aldea vecina
pedí consejo á un teólogo.

«*Post núbila Febus,*» dijo
el sabio, «tras borrascoso
tiempo, tiempo bonancible.»
Mi actual período es torvo,
con que me estoy esperando
á que se pase el período.
Mirando hácia este castillo
en medio del campo solo,
me chocó: la posadera
me contó mil cuentos tontos
de brujas y aparecidos,
y que habia aqui un coloso
que tenia prisionera
á una niña como un oro.
Curioso y sin aprension
me vengo aqui; salto el foso,
oigo desde la ventana
una cancion que conozco,
subo, te veo, te asustas,
te abrazo y punto redondo.

CECILIA. ¡Solo por curiosidad
venir aqui!

YACK. Y por un loco
presentimiento que tuve
de que he de ser provechoso
en este castillo á alguno...
no sé... quizás á mí propio.

CECILIA. Y á mí.

YACK. ¡Ah! si, por el abrazo.
(Se me olvidó el episodio.)
Yo quisiera conocer...
(Mirando hácia la izquierda.)
¡Ah! dí: ¿quién está en el fondo
de ese corredor?

CECILIA. Mi ama.

YACK. Si pudiera verle el rostro...

CECILIA. Ocultaos bien, miradla.

YACK. ¡San Juan! ¡San Pedro! ¡San Zoilo!
¡Es ella! Ya engordó el lío!
Ahora lo comprendo todo.
Este castillo es del conde,
y tiene oculto el tesoro

de su amor... Voy á humillarle.
CECILIA. ¿Qué decis?
YACK. Ya que le odio,
le voy á salvar. ¡Adios!
CECILIA. Pero...
YACK. Nos veremos pronto.
CECILIA. ¿Asi os vais?
YACK. Toma un abrazo.
(Se me olvidó el episodio.)
(Váse Yack por el fondo, y Cecilia le vé alejarse: despues vâse ella y tras unos momentos aparece Maria.)

ESCENA III.

MARIA, por la primera puerta izquierda.

MUSICA.

Un dia y otro
mi amor le espera,
y aguarda en vano
la prisionera.
Mi voz le llama
con triste acento,
que en raudos giros
se lleva el viento.
¿Por qué, por qué, bien mio,
le falta un eco á mi doliente voz?
Del alma que te envio
la triste queja mis supiros son.
Por la memoria
del bien que adoro
la antigua calma
perdida lloro.
Le llama el eco
de mis suspiros,
que lleva el aura
con blandos giros.
¿Por qué, por qué, bien mio,
le falta un eco á mi doliente voz?
Del alma que te envio

la triste queja mis suspiros son.

HABLADO.

En vano al amante esposo
llamando mi amor está.
Á mi voz responde el eco
de este castillo feudal,
y luego en triste silencio
vuelve otra vez á quedar.

ESCENA IV.

MARIA, TOM, CECILIA.

TOM. Albricias, milady.
MARIA. Es Tom.
¿Qué hay?
TOM. Que el conde vá á llegar.
MARIA. Oyó el cielo mi deseo.
¿Y cuándo?
TOM. Al instante.
MARIA. (Con júbilo.) ¡Ah!
TOM. (Á Cecilia.) Y nosotros nos casamos:
CECILIA. ¿Cuándo?
TOM. Mañana. Ya estan
convidados á la fiesta
para mas solemnidad
tus parientes y los mios.
Todos, Catalina y Juan...
Los amos son los padrinos.
CECILIA. Ya tengo curiosidad
de ver al conde.
TOM. Pues yo
voy á deberle de hoy mas
mi alegria, mi fortuna
y mi posicion social;
mi estado, porque él me casa.
¡Qué envidia voy á causar!
MARIA. El conde siembra la dicha
por donde quiera que vá.

Antes de morir mi padre,
sintiendo su fin quizás,
quiso que me uniera al conde;
y al cumplir su voluntad,
gustosa le obedeció
el alma, porque era ya
dueño del alma el esposo
que mi padre me iba á dar.

TOM. Como que él os protegió
en Lóndres... ¿os acordais
del bribon de la tarbena?
¡qué sustos me hizo pasar!
por dicha le perseguian,
y á estas horas se hallará...

CECILIA. ¿Dónde?

TOM. En presidio lo menos.

CECILIA. ¿Pues qué habia hecho?... ¿Robar?

TOM. Robar muchachas bonitas.

CECILIA. ¿Y eso es pecado?

TOM. Mortal.

MARIA. Murió mi padre, y el conde
fué con solícito afan
consuelo de mi tristeza
y apoyo de mi orfandad.
Luego ha querido alejarme
de la córte, porque allá
dice que existen peligros
imposibles de evitar.

TOM. Muy bien se vive en la córte;
pero hay tanto perillan,
que al pobre que se descuida...

CECILIA. ¿Iremos allí?

TOM. No tal.
¡Y haré muy bien! Cuando sea
marido..
(Se acerca á la ventana de la derecha.)

CECILIA. Has de procurar
agradarme y ser conmigo
afectuoso y galan.

TOM. El conde se acerca.

MARIA. (Yéndose.) Vuelo
á sus brazos.

ESCENA V.

TOM, CECILIA.

CECILIA. ¿No serás
celoso?
TOM. ¿Yo? Como un turco.
No hagas la prueba.
CECILIA. Pues mal
oficio emprendes.
TOM. Quién sabe?
Tengo un remedio eficaz
para curarme los celos.
CECILIA. ¿Un remedio? ¿Y cuál es?
TOM. ¿Cuál?
No te importa. Cuando sea
necesario lo sabrás.
(Haciendo un ademan expresivo.)
El conde llega. (Mirando al fondo.)
CECILIA. ¿Es aquel? (Mirando.)
TOM. Dejémosle en libertad. (Vánse los dos.)

ESCENA VI.

WILL, MARIA, por el fondo.

MARIA. ¡Cuántos dias ya sin verte!
WILL. ¿Y quién lo ha sentido mas?
Ministro de un rey enfermo,
no le puedo abandonar.
Hoy que por estos contornos
vagando el príncipe está,
y libre con tal motivo
logré un instante quedar,
he venido á consagrarte
mis horas de libertad.
MARIA. ¿Eres feliz á mi lado?
WILL. ¿Y tú lo puedes dudar?
Vuelve á mis brazos, Maria,
ángel que el cielo me dá
para conocer la dicha

de quien logra hacerse amar.

ESCENA VII.

DICHOS, TOM, y luego YACK, por el fondo.

TOM. Tras de vos á todo escape
ha entrado un noble, sir Yack
dice que se llamá.

WILL. ¡Cielos!

YACK. (Entrando.)
Conde amigo, perdonad;
hoy, pese á vuestro desden,
de un riesgo os vengo á salvar.

WILL. ¿Qué decis?

YACK. Habeis creido
que era yo vuestro rival;
y os quiero dar una prueba
de mi sincera amistad.
El rey se muere: se agrava
á cada instante su mal.

WILL. ¿Y el Príncipe?

YACK. Todavia
no le han dicho la verdad.
Cazando por estos bosques
se halla y pronto vá á llegar
á vuestro castillo: quiere
ver á la condesa.

WILL. ¡Ah!
Es el que te perseguia (Á Maria.)
en Lóndres... ¡Suerte fatal!
Querrá que yo le presente
la condesa.

YACK. Y vengará
sus desdenes en el hombre
que su amor logró alcanzar.
Y al saber de quién es hija
mayor su enojo será.
Solo un medio hay de ocultarla,
y os lo vengo á aconsejar.
Cecilia es una muchacha
de ingenio y habilidad:

que pase por la condesa.

WILL. Pero...

YACK. No hay que vacilar.
Yo corro á unirme otra vez
á la comitiva. Ya
se acerca el Príncipe. Adios.
Ved lo que os importa mas.

WILL. Tiene razon: otro medio
no podemos emplear.

MARIA. Cecilia es fiel.

WILL. Es preciso
instruirla.

MARIA. Voy allá. (Váse por la izquierda.)

WILL. Importa mucho á mi honor
y á mi sosiego, estorbar
que el Príncipe... Él es... á tiempo
se alejó... ¡Serenidad!

ESCENA VIII.

El CONDE, PRÍNCIPE, YACK, VALTER, CORTESANOS.

PRINC. Hoy el Príncipe de Gales
viene á ver al conde Edgar;
pero nada de etiqueta:
suprime el ceremonial
de costumbre. Yo aqui soy
un amigo y nada mas.
Vienen algunos antiguos
camaradas... Valter... Yack...
en fin, los que componian
nuestra antigua sociedad.

VALTER. En morada de placer
vamos hoy á transformar
tu castillo.

PRINC. ¡Eh! ¡poco á poco!
El conde ha variado ya
de posicion: se ha casado,
y tiene que ser formal.
Y á propósito; yo espero,
hoy que te vengo á buscar,
ser mas feliz que en la córte,

y que me presentarás
á la condesa: este honor
no me lo puedes rehusar.
El poder y la belleza
se tratan de igual á igual.

WILL. Á tan señalada honra
cumplo obedeciendo.

YACK. (¡Vá
á llevarse un chasco el Príncipe! ..
Vendrá Cecilia, y lo mas
que le puede suceder
es que se deje abrazar.)

WILL. (Saludando.)
Señor... (Conviene instruirla.)
Venid conmigo, sir Yack. (Vánse los dos.)

ESCENA IX.

PRÍNCIPE, VALTER, CORO DE CORTESANOS.

MUSICA.

CORO. Pronto la esposa
vamos á ver.

PRINC. Jóven y hermosa
debe de ser.
Cuando la oculta, cuando la cela,
cuando la guarda tan en prision,
todo me anuncia, todo revela
que es un modelo de perfeccion.

CORO. Mucho le escuece, mucho le pesa
que se descubra su situacion.
Pronto veremos si la condesa
es un modelo de perfeccion.

PRINC. y CORO. Si el conde porque es bella,
la tiene aqui en prision,
debemos darle un chasco
haciéndola el amor.
Bueno estará,
¡já, já!
Si solo porque es fea

la tiene el conde aquí,
á costa de la niña
nos vamos á reir.
¡Bueno estará!
¡já; já!
¡Ya se verá!

ESCENA X.

DICHOS, WILL, CECILIA, en traje esmerado.

HABLADO.

WILL. (Á Cecilia, ap.)
Que no olvideis la leccion,
y hableis poco.
CECILIA. Ya lo sé.
WILL. Dignaos, señor, permitir,
ya que tal honra me haceis,
que os presente la condesa...
Saludad. (Ap. á Cecilia.)
CECILIA. (No sé qué hacer.)
Señor...
PRINC. Milady, os saludo.
WILL. No extrañeis su timidez.
Lejos siempre de la córte...
PRINC. Ya se deja conocer.
(No es muy fea, y si perdiese
esa tosca sencillez...)
Ha tiempo que codiciaba
este singular placer.
Debes llevarla á la córte.
WILL. Á la córte... ¿y para qué?
PRINC. Privarnos de su belleza
fuera injusto.
WILL. (Ap. á Cecilia.) Responded.
(Estoy en un potro: si ella
no sabe hacer el papel...)
CECILIA. (Repetiré la leccion.)
Señor, desde mi niñez
he vivido acostumbrada

á la soledad... y al... ¡pues!
Cambiar mi dulce retiro
por la córte y su oropel,
fuera hacerme desgraciada...
(Me parece que esto es...)

VALTER. (Ap. al Príncipe.)
Yo creo que esa respuesta
es inspirada por él.

PRINC. (En efecto... su inquietud...
Pronto lo voy á saber.)
Á cazar en tus dominios (Al Conde.)
me apresto: vé á disponer
cuanto sea necesario.

WILL. Servido al punto sereis.
Permitid á la condesa
que se retire.

PRINC. No á fé.
Su mérito no he podido
todavia apreciar bien...
Déjala que me acompañe...

WILL. Señor.. (Gesto imperativo del Príncipe.)
Como vos gusteis.
Señores... (Á todos.) venid conmigo.

VALTER. (Ya vá cayendo en la red.)
(Vánse todos menos el Príncipe y Cecilia.)

ESCENA XI.

EL PRÍNCIPE, CECILIA.

PRINC. (¡Por san Dustan! Me parece
que á este buen Conde tal vez
que me quede no le place
á solas con su mujer.
Recordará nuestras... ¡¡justo!
y si las recuerda... ¡pues!
La chica es bonita; pero
no sé qué encuentro en su tez
y en su aire...)

CECILIA. (¡Vaya un modo
de mirar!)

PRINC. Lady...

CECILIA. (¿Qué haré?)
PRINC. Yo espero que hoy en la caza
nos acompañeis tambien.
Diana sereis de estos bosques.
CECILIA. (¿Quién seria esa mujer?)
No, señor: yo nunca cazo
ni voy al monte, porque...
me aburro allí y me trabuco...
y andar y andar sin comer...
Y si se echa un ciervo al agua
tomar un baño de pies...
Y luego, como las damas
llevamos siempre corsé...
En fin, no cazo.
PRINC. Lo siento;
pero á lo menos tendré
en que me sirvais de guia
un excesivo placer.
Y si quereis ordenar
que os pongan el palafren...
CECILIA. ¿Yo á caballo? ¡Si, ya baja!
PRINC. ¿Cómo? ¿Quién baja?
CECILIA. No, es que...
tampoco voy á caballo.
Si me hubierais visto ayer...
Tom me colocó en la grupa,
¡reniego del jaco y de él!
Me hicieron un cardenal...
PRINC. Á ver...
CECILIA. No lo podeis ver.
PRINC. ¡Ah! ya. (Ó es tonta, ó lo finge;
pero lo finge tan bien...)
¿Condesa?... (No me responde.)
Condesa...
CECILIA. ¡Ah! (Ya me olvidé.)
PRINC. Creo que fingís conmigo
esa tosca candidez.
Sed franca.
CECILIA. ¡Si yo soy franca!
Preguntadle á Tom: vereis...
PRINC. ¿Quién es sir Tom?...
CECILIA. Un criado

lo mas animal...

PRINC. Pensé...
Decidme, hermosa señora...
(Tomándole una mano.)

CECILIA. (Ya me he dejado coger.)

PRINC. Si víctima de unos celos
estais fingiendo un papel;
si porque en la córte á todos
celos vuestro rostro dé,
marido que celos tiene
aqui os pretende esconder...

CECILIA. (¡Ay, que me aprieta la mano!
¡y me mira!) Yo no sé...

PRINC. ¿Amais mucho al conde?

CECILIA. Mucho.
Soltadme la mano.

PRINC. ¿Y él?

CECILIA. Mucho. Soltadme la mano. (La suelta.)
¡Si nos viera Tom!...

PRINC. ¿Y qué?

CECILIA. Es tan malicioso y tan...

PRINC. Por Dios, señora...
(Volviendo á tomar la mano.)

CECILIA. ¡Otra vez!
(No sabe hablar este Príncipe
sin agarrarse á la piel.)

ESCENA XII.

DICHOS, TOM.

TOM. Señora, si est orbo.

CECILIA. Es Tom.

PRINC. ¡Calla! ¿Es este Tom?

TOM. Me iré...
Porque... ¡Jesus! (Reconociendo á Cecilia.)
(Se vuelve y conoce á Harry.) ¡Jesucristo!
¡Jesus! ¡Maria! y José!...

CECILIA. (Ap. á Tom,)
Vas á callar.

PRINC. (Id. á Tom.) Vas á hablar..
¿Me conoces?

TOM. ¡Ya se vé!
Sois aquel tunante que iba
dando tormento á mis piés.

CECILIA. Ténle respeto.

TOM. ¿Qué dices?

PRINC. ¿En dónde está aquella?...

TOM. ¿Quién?

PRINC. La que yo seguia...

TOM. ¡Ya!

PRINC. En aquella noche.

TOM. ¡Pues!

PRINC. ¿Conoces á esta señora?

CECILIA. Yo soy la señora.

TOM. ¿Qué?

PRINC. ¿La ama mucho el conde?

TOM. ¡Zape!...

PRINC. ¿Le quiere mucho ella á él?

CECILIA. Dí que si.

TOM. ¿Cómo que sí?

PRINC. Responde.

TOM. ¡Pues estoy bien!

ESCENA XIII.

DICHOS, CATALINA, JUAN.

CATAL. Primo, aqui vengo á tu boda.
¡Calla! ¿Qué haces tú con el
demonio de mi taberna?
Como no os he vuelto á ver, (Á Harry.)
os creia ya en presidio.
¡Lo habeis ganado tan bien!...

JUAN. ¡Aqui no hareis de las vuestras,
ó por vida de Luzbel!...

PRINC. ¿Tu primo es Tom?

CATAL. Es mi primo.
¿Qué os importa?

TOM. ¡Justo! ¿Qué?

PRINC ¿Quién es esta dama?

CECILIA. ¿Yo?
¿Acaso no lo sabeis?

PRINC. ¿Con quién te casas?... (Á Tom.)

TOM. Me caso...
CECILIA. Calla. (Ap. á Tom.)
TOM. Con una mujer.
CATAL. Ay, primo, no se la enseñes.
JUAN. No se la enseñes.
TOM. ¿Si, eh?
¿Y si es ella quien se enseña?

ESCENA XIV.

DICHOS, WILL, YACK, VALTER, CABALLEROS.

WILL. (Inclinándose ante Harry.)
Príncipe y señor, teneis
á vuestra disposicion
mi mas hermoso corcel.
CATAL. ¿El? ¡Ah!
JUAN. ¡Uf!
TOM. (Ya no me caso.
Nos ahorcan á los tres.)
JUAN y CAT. Señor...
PRINC. ¡Silencio!
JUAN Y CAT. (Tapándose la boca.) ¡Silencio!
PRINC. Partamos, amigo fiel, (Á Will.)
que pienso que sobra caza
y hemos de cazar muy bien.
No te apartes de mí, Valter:
tengo que decirte...
VALTER. ¿Qué?
PRINC. Una idea... que... Milady... (Á Cecilia.)
nos volveremos á ver.
Aqui hay un misterio, y pienso (Ap. á Valter.)
que vamos á dar con él. (Vánse.)

ESCENA XV.

JUAN, CATALINA, CECILIA y luego MARIA.

CECILIA. La que no está acostumbrada
á hacer de señora y ser
esposa de un conde, es claro,
se turba, y se embrolla, y se...
CATAL. (Á Juan.) ¡Llenar de injurias al Príncipe!...

No me queda mas que ver.
¡Eres un imbécil!...

JUAN. ¡Calla!
¿Pues no has sido tú la que
ha dicho que era un bribon,
y que estaria muy bien
en un presidio?

CATAL. Tú eres
quien lo echa todo á perder.
Despues de lo que ha pasado
me estás oliendo á cordel.

JUAN. ¡No faltaba mas! ¡Caramba!

CATAL. Ten por seguro...

JUAN. ¡Pardiez!
Tú le insultas, y yo...

CATAL. ¡Imbécil!...
¡Qué marido!...

JUAN. ¡Qué mujer!...

MARIA. ¿Ya se fueron? (Saliendo.)

CECILIA. Ya se fueron.

MARIA. ¿Y el conde?

CECILIA. Marchó tambien.

CATAL. ¡La señorita Maria!

MARIA. Me protegisteis há un mes
cuando estaba perseguida,
y os doy albergue á mi vez.

CATAL. ¡El bribon de la taberna
estaba aqui.

MARIA. Ya lo sé.

CATAL. ¡Ay qué lance, señorita!
¡Si vos supiérais quién es!

MARIA. Lo sé; por eso Cecilia
representó mi papel.

JUAN. ¿Qué ruido es ese?

CATAL. (Mirando.) Es el Príncipe
que vuelve.

MARIA. ¡Ah! Vóyme á esconder. (Se oculta rápidamente y en seguida entra el Príncipe.)

ESCENA XVI.

JUAN, CATALINA, CECILIA y PRÍNCIPE, luego MARIA.

PRINC. ¿En dónde está la condesa?
CECILIA. ¿Cómo, señor? ¿Otra vez?
PRINC. ¡Ay! ¡Si supierais, señora! (Con mucha intencion y afectada solemnidad y pena.)
CECILIA. ¡Qué agitacion!
PRINC. (Yo veré.)
Á deciros no me atrevo...
CECILIA. Hablad.
PRINC. ¡Destino cruel!
Un accidente imprevisto...
(La astucia me ha de valer.)
Ese rústico de antes...
CECILIA. ¿Tom?...
PRINC. Iba á dar el corcel
al conde; mas el caballo...
Tom se descuidó...
CECILIA. ¿Y bien, qué?...
PRINC. ¡Oh desgracia!...
CECILIA. ¡Hablad, señor!
¿Una herida?... Acaso...
PRINC. ¡Pues!
CECILIA. ¡Ay! ¡Pobre Tom!...
PRINC. Si no hubiera
que lamentar mas que á él...
CECILIA. ¡Pobre Tom, quedé sin novio!...
PRINC. (¿Su novio? Bueno es saber...)
Á Tom no le ha sucedido
nada. El conde ha sido quien
ha muerto.
MARIA. (Saliendo.) ¡Qué oigo, Dios mio!
¿Mi esposo ha muerto?
PRINC. (Ya sé...)

MUSICA.

MARIA. ¿Mi esposo ha muerto?

hablad, señor.

PRINC. Tengo la prueba
de su traicion.

ESCENA XVII.

El PRÍNCIPE, MARIA, CECILIA, CATALINA, JUAN, WILL, VALTER, CORTESANOS, y luego YACK.

WILL y CORTS. ¡Aqui está el Príncipe!
CECILIA. ¡El conde!
MARIA. ¡Oh Dios!
¿No estás herido?
WILL. ¡Ah! si: lo estoy.
(Mirando al Príncipe y conociendo lo que ha pasado.)
La herida es en el alma,
la siente el corazon,
combaten en mi pecho
los celos y el amor.
PRINC. Patente es el engaño,
me ofende su traicion.
Ardiendo está mi pecho
de cólera y furor.
MARIA. Sufrir tu misma suerte
sabrá mi corazon.
No temas que se apague
la llama de mi amor.
TOM. (De fijo me he perdido
llamándole bribon.
Si libro, de esta hecha
no paro hasta el Mogol.)
TODOS. (Revela en el semblante
su furia el corazon.
Combaten en su pecho
los celos y el amor.)
YACK. (Saliendo. Á Will.)
Una fatal noticia
os vengo aqui á traer.
El rey ha muerto.
WILL. ¡Cielos!
YACK. El Príncipe ya es rey.
PRINC. Que nadie del castillo

se escape. Quiero hacer
justicia á los traidores.
Salid.

MARIA. (¡Suerte cruel!)

PRINC. Perdido el sosiego,
perdida la calma,
devórame el fuego
que siento en el alma.
No acierta ya el labio
mi afan á explicar,
en vano el agravio
pretendo vengar.

TODOS. Perdido el sosiego
perdida la calma,
devórale el fuego
que siente en el alma.
No acierta ya el labio
su afan á explicar,
de amor el agravio
pretende vengar.

(Vánse todos, menos Tom y el Príncipe.)

ESCENA XVIII.

El PRÍNCIPE y TOM.

HABLADO.

TOM. (¡Cáspita! Pues yo no quiero
quedar á solas con él.)

PRINC. Oye tú.

TOM. (Ya me atrapó.
Requiescat in pace: amen.
Ya no me caso. Morir
á los veinte años y un mes.
Aunque bien considerado,
nudo por nudo...)

PRINC. Oye pues.
Hoy es el fin de tu vida
si mientes.

TOM. No mentiré.

PRINC. ¿Quién es la que estaba aqui
cuando tú entraste?
TOM. ¡Pardiez!
¡mi novia! ¡Cecilia!
PRINC. ¡Ya!
¿y la condesa quién es?
TOM. Es hija del lord Spencer,
que murió...
PRINC. Si: ya lo sé.
¿Cuándo se casaron ellos?
TOM. ¿Mis amos? Creo que fué
cuando al padre desterraron
dos ó tres dias despues.
PRINC. (Es decir que el conde ha sido
cuanto á la amistad infiel,
cómplice del que rebelde
conspiró contra su rey!
Es decir que me apartaba
del amor de esa mujer,
haciendo al Príncipe amigo
dos ofensas á la vez!...)
(Á Tom.) Á la condesa que aqui
la estoy esperando. (En él
tomaré venganza, si ella
trata mi amor con desden.)
(Á Tom.) ¿Qué te detiene?
TOM. Allá voy.
(¡Como yo apriete á correr!...) (Váse.)

ESCENA IX.

PRÍNCIPE.

De mi escondida pasion
el fuego antiguo renace
y avasalla el corazon.
Como ella mi amor rechace
no hay para el conde perdon.
¡Voy á verla!... ¡Esa mujer
perder el juicio me hará!...
Temo... ¿por qué he de temer?
¡La voy á volver á ver!... (Viéndola llegar.)

¡Aqui está!. . ¡Qué hermosa está!

ESCENA XX.

PRÍNCIPE, MARIA.

MARIA. ¿Llamasteis, señor?
PRINC. Si á fé.
Llegad, Maria, en buen hora:
llegad: que aunque tarde fué,
vos no sabeis bien, señora,
cuántas veces os llamé.
Os llamaba mi gemir
que velando y sin dormir,
durmiendo sin descansar,
todo era llamar, llamar...
y vos sin querer venir.
Mas con tal fuerza de fé
hoy vuestro nombre invoqué,
que al cabo permite Dios
que se esten mirando en vos
los ojos con que os lloré.
MARIA. Dios os guarde. (Queriendo salir.)
PRINC. ¿Os vais asi?
Tened... lo ruego... lo mando.
MARIA. ¿Quién sois vos, que manda en mí?
Vengo al Príncipe buscando;
pero no le encuentro aqui.
PRINC. Encontrais...
MARIA. Á quien me infama.
PRINC. ¿Porque os adora rendido?
MARIA. Porque en mengua de mi fama,
olvida que soy muy dama
y muy noble mi marido.
Del uno amparadme puedo;
para el otro nada valgo;
y ved que no retrocedo:
si sois lo que fuisteis, salgo,
y si sois quien sois, me quedo.
PRINC. ¿Conoceisme?
MARIA. Os conocí,

y os olvidé, porque hoy
daros ejemplo creí
de que por saber quién soy,
debeis olvidar quién fuí.

PRINC. ¿Sabeis que os amo?

MARIA. No tal.
Nunca ese amor comprendiera
á no ser yo vuestra igual,
y está distante mi esfera
de vuestra esfera real.

PRINC. Yo la igualdad os concedo:
á todo atreverme puedo
por el amor que en mí arde.

MARIA. ¿Sois el galan? Dios os guarde.

PRINC. Soy el Príncipe.

MARIA. Me quedo.
Del rey que en la tierra es Dios
todos acatan la ley.

ESCENA XXI.

DICHOS, WILL.

WILL. Justicia para los dos.

PRINC. ¿Á quién la pedis?

WILL. Al rey,
para quejarme de vos.

PRINC. Pienso que andais poco cuerdo
al querellaros de mí.

WILL. Yo para el rey nada pierdo
al querellarme de Harry.
¿Le recordais?

PRINC. Le recuerdo.
Partícipe del placer
que rodeaba su vida,
entre reir y beber
jugásteis á una partida
de dados, vuestra mujer.

MARIA. ¡Oh!

PRINC. No lo sintais así;
la suerte favoreció
al conde, y os ganó allí:

solamente que cedió
toda la ganancia á Harry.
Mas hoy que el amor le ciega,
y de celos se embriaga,
á pedir justicia llega,
sin recordar que quien juega
y cede su suerte, paga.
Justicia habrá, vive Dios,
pues que del rey en noticia
poneis el asunto vos;
y tan extensa justicia,
que nos alcance á los dos.
Vuestro suegro conspiró
contra el rey mi padre.

WILL. Es cierto.

PRINC. Y su hija la mano os dió.
Amor que tanto logró,
cómplice os hace del muerto.

WILL. Murió, señor, desterrado,
y por esa expiacion
Dios tal vez le ha perdonado;
y bien empieza un reinado
que empieza con un perdon.
Ved lo que este pliego encierra:
vuestro padre, cuenta á Dios
dá de la paz y la guerra;
y ya no tiene Inglaterra
otro padre sino vos.
¿Llorais, señor?

PRINC. ¡Ay de mí!
Huérfano soy: hijo fuí,
y aunque su trono heredé,
muriendo á un padre dejé
y al espirar no le ví.

MARIA. En vuestras manos ahora
la espada está de la ley,
¡justicia del rey!

PRINC. Señora,
cuando veis que el hijo llora,
no dudeis que es justo el rey.
El rey que os estima, hoy
pide que olvideis á Harry;

y esta es la prenda que os doy
(Dando la mano á Will.)
de que por ser lo que soy
dejo de ser lo que fuí.

ESCENA XXII.

TODOS.

TOM. ¡Era el rey! (Á Yack con quien entra.)
YACK. (Al Príncipe.) Un pueblo entero,
queriendo ser el primero
en saludar á su rey,
viene tras de mí ligero.
PRINC. Que yo lo agradezca es ley.
TOM. ¿Y yo? (Al Príncipe.)
PRINC. Tú cual los demas
tienes mi perdon.
TOM. ¡Señor!
PRINC. Yack, tú conmigo vendrás;
mas por si vive mi amor,
no me hables de ella jamás.
(Á Will.) Tú en mi cariño el primero,
no vengas: quédate aquí:
que si necesito y quiero
consejos de un caballero,
yo preguntaré por tí.
Si recuerda el desacierto
de aquel galan encubierto
uno de vosotros dos,
pensad que el galan ha muerto.
MARIA. ¡Que viva el rey!
TODOS. ¡Viva!
PRINC. ¡Adios!

ESCENA ÚLTIMA.

WILL, MARIA, CECILIA, TOM, CATALINA, JUAN, gentes del castillo.

TOM. (Á Cecilia mientras Will y Maria salen á despedir al Rey.)

¡Ay! Temí acabar mal,
(Señalando al cuello.)
y ahora acabaré en marido,
aunque viene á ser igual.

CECILIA. ¿Cómo? ¿Estás arrepentido?

TOM. ¿Arrepentido? No tal.

WILL. (Á Maria volviendo á la escena.)
Amor nuestro pecho inflama,
gocemos aqui serenos
dias de ventura llenos.

TOM. (Á Cecilia.) Me suscribo á ese programa.

MARIA. (Á Will.) ¡Qué dicha!

CECILIA. (Á Tom.) ¡Qué amos tan buenos!

TOM. Señor conde, un dulce premio
dar quiere á mi amante ardor
Cecilia; y con el favor
vuestro, voy á ser del gremio.

WILL. Bien, hombre.

TOM. Viva el amor.

MUSICA.

TODOS.
De tétricas nubes
rasgóse ya el velo;
y brilla en el cielo
un astro mejor.
Un sol de esperanza
sus rayos fulgura;
y paz y ventura
nos / les brinda el amor.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 20 *de Febrero de* 1862.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ta y Maria.
rid en 1818.
rid á vista de pájaro.

ro y Blanco.
guno se entiende, ó un hom-
tímido.
leza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

opla.

pósito de enmienda.
car á rio revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
agravio del Cid.
la puerta del jardin.
eroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.

e convido al Coronel!...
mucho abarca.
suerte la mia!
n es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos
Un marido en suerte.
Una leccion re servada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

gélica y Medoro.
nas de buena ley.
ual mas feo.

vecina la Gitana.
pido y Marte.
iro y Flora.

Sisenando.
ña Mariquita.
n Crisanto, ó el Alcalde pro-
vedor.

Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
último mono.
redos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

a Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
to segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar.........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Cucena	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcía........	Hered. de Andrion.
Orense........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuña.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife........	Power.
Santander......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.